

La situación económica actual y la necesidad de una política de estabilidad, crecimiento económico y equidad

Arturo Huerta González*

Los problemas actuales de la economía del país

Las inconsistencias de la política económica actual

La política de apertura externa indiscriminada, con tipo de cambio antiinflacionario, junto al proceso de desregulación y a la política contraccionista, nos están dejando como futuro el estancamiento económico, mayor desempleo, miseria generalizada, pérdida de soberanía y violencia social no vista en mucho tiempo en el país.

El modelo neoliberal imperante ha demostrado sus límites e incapacidad para retomar el crecimiento sostenido, así como para generar empleos y mejorar los niveles de vida de las grandes mayorías de la población; ha terminado profundizando los problemas productivos y del sector externo, lo cual ha frenado la actividad económica, además de concentrar más el ingreso y acentuar los problemas sociales del país.

La apertura externa generalizada y el proceso competitivo no han impulsado el crecimiento de la capacidad productiva, ni la modernización para alcanzar una inserción eficiente y dinámica en la economía mundial, que se traduzca en mayor crecimiento y mayor generación de empleos. El tipo de cambio, por su parte, fue puesto como política antiinflacionaria, con deslizamiento por debajo del diferencial de precios entre México y Estados Unidos, atentando sobre los niveles de competitividad de la producción nacional. Dichas políticas han favorecido sobre todo el crecimiento de importaciones de todo tipo, lo cual ha actuado en detrimento

* Profesor-investigador de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, y Director de la Revista *Investigación Económica*, Facultad de Economía, UNAM.

de la planta productiva nacional y del empleo, además de aumentar las presiones sobre el sector externo. Ello merma las bases reales de crecimiento, y aumenta la vulnerabilidad externa de la economía, dados los crecientes requerimientos de capital externo para financiar el déficit externo.

Al no haber capacidad productiva y competitiva de la producción nacional, y no existir política industrial, ni crediticia, ni de inversión para impulsar la modernización de la planta productiva, se termina destruyendo capacidad productiva y empleo que costaron mucho construir. No se instrumenta política industrial alguna para alcanzar posiciones competitivas frente a importaciones, para tener una inserción eficiente y dinámica en el mercado mundial, necesaria para disminuir las presiones sobre el sector externo, y retomar el crecimiento de la economía.

Ello ha exigido montos crecientes de entrada de capital externo para financiar dicho déficit, por lo que el gobierno ha tenido que recurrir a la venta de las grandes empresas públicas, a la liberalización del mercado de capitales, así como al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, además de mantener tasas de interés internas reales por arriba de la tasa de interés internacional.

La política cambiaria antiinflacionaria y la apertura externa generalizada, al profundizar el déficit externo, llevan a la economía a exigir montos crecientes de capital externo. De tal forma, la estabilidad monetaria queda subordinada a las decisiones de inversión de dicho capital.

La política económica se supedita cada vez más a la entrada de capital, por lo que se les otorga concesiones crecientes para atraerlos. La economía queda sujeta a las expectativas de rentabilidad y crecimiento que los inversionistas extranjeros tengan de nuestra economía, así como a las oscilaciones de la tasa de interés internacional.

La inserción en la economía mundial

La mayor inserción de México en la economía mundial (sobre todo con Estados Unidos), que ha profundizado la apertura externa generalizada, y el TLC, no está significando un crecimiento gene-

ralizado de la economía. La forma en la cual se han instrumentado y negociado dichas políticas no ha alcanzado la modernización de la economía, sino por el contrario, nos aleja de la construcción de un proyecto nacional de desarrollo con distribución del ingreso.

La política económica actual no ha respondido a los retos del proceso de globalización, ya que la economía ha estado siendo absorbida y subordinada cada vez más a los intereses del capital extranjero.

El gobierno no revisa la apertura externa, ni la política cambiaría para corregir dicho déficit, ya que ésta última política desvalorizaría el capital externo que está invertido en el país; ello promovería una crisis de confianza que frenaría la entrada de capitales y propiciaría su salida, lo cual repercutiría en una crisis de balanza de pagos y financiera de grandes proporciones.

Carácter de la entrada de capitales y la vulnerabilidad que ello configura

Al descansar el modelo neoliberal mexicano en entrada creciente de capitales para financiar el déficit externo y el tipo de cambio antiinflacionario ha llevado a que la política económica se supedita cada vez más a crear condiciones de rentabilidad financiera y especulativa para atraer dicho capital; ello impide la instrumentación de políticas industriales, agrícolas, crediticias y de inversión, por lo que no se atiende la actividad productiva. No obstante que la entrada de capitales ha sido funcional para financiar el déficit externo, así como para incrementar las reservas internacionales, y mantener la apertura externa y el tipo de cambio antiinflacionario, no se han incrementado el crédito y la inversión. De tal forma, no hay proceso de modernización generalizada de la esfera productiva para que ésta pueda hacer frente a la competencia externa, por lo que se merman las bases reales en que se sustenta todo crecimiento económico.

La gran entrada de capitales no está fluyendo a la inversión productiva en forma significativa. La mayor parte de dicho capital se recicla al exterior para financiar el déficit externo. El carácter volátil de tal capital impide ser canalizado al crédito de largo plazo, por lo que no contribuye al crecimiento de la inversión y de la economía en forma generalizada. Además, el contexto de economía abierta y el tipo de cambio antiinflacionario y las altas tasas de

interés configuran una competencia desleal que atenta sobre los niveles de rentabilidad en el sector productivo, representando la esfera financiera-especulativa una mejor opción de inversión.

La inversión sólo se verifica en las ramas manufactureras vinculadas a la economía estadounidense, las cuales cuentan con financiamiento externo. Dicho dinamismo no contrarresta la pérdida de crecimiento que se verifica en la mayor parte de la industria nacional que no está integrada a la economía del norte y que no tiene competitividad para hacer frente a la entrada de importaciones. De tal forma, se merman las bases reales en que se sustenta todo crecimiento económico de largo plazo, aumentando ello el contexto de alta vulnerabilidad externa, dados los requerimientos crecientes de entrada de capitales para financiar el déficit externo.

El contexto de apertura externa generalizada, aunado a la fragilidad financiera y a las restricciones que coloca el sector externo, dificulta el crecimiento de la inversión productiva.

Las restricciones fiscales y financieras que encara la economía impiden realizar inversiones para retomar la dinámica económica. El déficit externo y el carácter especulativo de la entrada de capitales generan un contexto de incertidumbre que mantiene latente el riesgo cambiario; esto impide bajar la tasa de interés, ya que ésta tiene que ser atractiva para incentivar la entrada de capitales y evitar su salida, y además obliga a políticas contractionistas.

La economía pasa a estar sujeta a las expectativas de rentabilidad y crecimiento que los inversionistas extranjeros tengan de nuestra economía, así como de las oscilaciones de la tasa de interés internacional.

Ello ha colocado a la economía en un contexto de alta vulnerabilidad frente al acontecer internacional y los problemas del sector externo. Cualquier cambio de expectativas por parte de los grandes agentes financieros propiciará una salida de capitales. Ello disminuye las reservas internacionales y aumenta el riesgo cambiario, lo cual desestabiliza el mercado financiero y de capitales, aumenta la tasa de interés, restringe el crédito e impide el crecimiento.

Al reciclarse los recursos al exterior, y al mantenerse las presiones sobre el sector externo, más graves pasan a ser los problemas financieros del país.

Entrada de capitales y las finanzas públicas

La necesidad creciente de capitales, aunado al aumento de la tasa de interés para atraerla, están aumentando las presiones sobre las finanzas públicas, lo cual reduce el superávit alcanzado, y retroalimenta las presiones inflacionarias.

Los requerimientos crecientes de capital externo han llevado al aumento de la tasa de interés, lo cual restringe el crecimiento de la inversión y aumenta las presiones sobre las finanzas públicas.

Asimismo, la entrada de capitales aumenta la deuda pública interna a pesar del superávit fiscal, ya que el gobierno tiene que emitir valores gubernamentales para sacar dinero de la circulación ante la entrada de capitales y contrarrestar así el impacto inflacionario de dicha entrada. Ello aumenta la presión sobre las finanzas públicas, lo que restringe más la acción del Estado para retomar el crecimiento de la economía, y lo sujeta más a los vaivenes de la tasa de interés y del tipo de cambio.

De tal forma, la falta de financiamiento de largo plazo y a bajas tasas de interés impide flexibilizar la política fiscal.

El creciente déficit del sector externo y el carácter especulativo del capital que lo financia presionan sobre la tasa de interés y sobre el tipo de cambio, lo cual compromete el saneamiento de las finanzas públicas y la estabilidad monetaria, no obstante la autonomía del Banco de México.

El déficit externo y la estructura altamente especulativa de la entrada de capitales generan una situación de alta vulnerabilidad. De no corregirse el déficit externo, y al no asegurarse condiciones financieras de más largo plazo, permanecerá latente el riesgo cambiario y las presiones sobre la tasa de interés, las finanzas públicas y la estabilidad monetaria.

Agotamiento de los mecanismos de financiamiento que han venido predominando para bajar la inflación

Los elementos financieros que han venido operando y que han permitido cubrir el déficit externo y bajar la inflación se están agotando. En ello intervienen:

- el término del proceso de privatización de las empresas públicas, y por lo tanto la repatriación de capitales a través de tal concepto,

- la sobrecolocación de papel mexicano en el mercado internacional de capitales, lo que dificulta nueva colocación, además de encarecerla,
- el cambio de expectativas sobre la economía, aunado a los problemas políticos y sociales, han frenado la entrada de capitales, repercutiendo negativamente sobre la bolsa de valores y sobre la entrada de capitales,
- la recesión de la economía, así como la falta de rentabilidad interna y los problemas de pago que coloca el déficit de cuenta corriente creciente, frenan la entrada de capitales.

Ello compromete el financiamiento del déficit externo y aumenta la incertidumbre cambiaria, lo que dificulta retomar el crecimiento de la inversión. Se genera un círculo vicioso de incertidumbre que trata de ser frenado a través del alza de la tasa de interés. Ello aumenta las presiones sobre las finanzas públicas, lo que compromete más la estabilidad monetaria y el crecimiento de la economía. Se crea así un contexto de incertidumbre y de riesgo cambiario que tiende a retroalimentar la fase de recesión económica.

Restricciones al crecimiento económico

No tenemos condiciones productivas y macroeconómicas para retomar el crecimiento. Por más que la política gubernamental ha reducido la inflación, ello no se ha traducido en mayores condiciones crediticias y en menores tasas de interés capaces de promover la inversión para impulsar la modernización generalizada de la planta productiva nacional.

Mientras no se compatibilicen los ajustes fiscal y externo, y no se mejoren las condiciones de financiamiento externo e interno, no se puede bajar la tasa de interés, ni retomar el crecimiento de la economía en forma sostenida.

Entre los problemas que frenan la actividad económica se encuentran:

- a. El déficit externo creciente, aunado al carácter cortoplacista y especulativo de la entrada de capitales, mantiene latente el riesgo cambiario, lo cual impide obtener condiciones crediticias de largo plazo y flexibilizar la política fiscal y crediticia para retomar el crecimiento económico.

- b. Las presiones que enfrentan las finanzas públicas a raíz del aumento de la tasa de interés y del incremento del monto de la deuda pública interna a raíz de la entrada de capitales impiden flexibilizar la política fiscal para retormar el crecimiento.
- c. Falta de financiamiento barato y de largo plazo. La restricción de recursos financieros para encarar el déficit externo ha obligado a aumentar la tasa de interés, lo que presiona sobre las finanzas públicas y sobre las finanzas de las empresas. Ello hace que prevalezcan políticas fiscales, monetarias y financieras restrictivas, que inviabilizan la instrumentación de políticas de inversión, lo cual dificulta la reactivación de la economía.

Los problemas de balanza de pagos, aunado a las presiones sobre las reservas internacionales que el clima de incertidumbre y fuga de capitales están generando, comprometen la estabilidad monetaria-cambiaria y el crecimiento de la economía. Los problemas financieros harán que el desequilibrio externo termine desestabilizando la moneda nacional y la economía.

Desmantelamiento del Estado

La política económica neoliberal, además de llevar a la recesión económica y a una alta vulnerabilidad externa, ha desmantelado al Estado a favor de los grandes grupos económicos, sin traducirse ello en mejores condiciones de crecimiento económico, ni de modernización.

A través del proceso de privatización de las empresas públicas, junto a las políticas contractionistas (encaminadas a alcanzar el saneamiento de las finanzas públicas y disminuir las presiones sobre precios y sobre el sector externo), se otorga mayor espacio al sector privado de la economía, para que éste se responsabilice de la reestructuración de la misma. Ello se ve acentuado por el proceso de desregulación y liberalización de la economía.

De tal forma, el Estado se ha separado de las tareas constitucionales de preservar y generar condiciones de crecimiento y bienestar para las grandes mayorías del país, pasando a responder más a los intereses y privilegios de una minoría financiera-especulativa.

El proceso de privatización de las empresas públicas no se ha traducido en mayor inversión. Por el contrario, el proceso de reestructuración de tales empresas, ahora en poder del sector privado, ha implicado mayor desempleo y mayores coeficientes de importación, por lo que tal proceso ha actuado en detrimento del desarrollo económico. La política de ajuste fiscal seguida ha descapitalizado a las únicas empresas públicas que quedan, el ingreso derivado de la venta de las mismas no fue para modernizar y desarrollar a Pemex, ni a la CFE, ni a obras de infraestructura, sino que se canalizó a disminuir el monto de la deuda pública.

Ello ha aumentado el deterioro de los sectores estratégicos y prioritarios, lo cual mantiene latentes las presiones sobre el sector externo y ha frenado la actividad económica.

Necesidad de replantear la política económica actual

La política neoliberal predominante en México, sustentada en la apertura externa indiscriminada, en tipo de cambio antiinflacionario, así como en la desregulación de la economía, y en la política fiscal y crediticia contractionistas, ha terminado desestructurando al sector industrial y agrícola, y aumentando el desempleo.

Dicha política no sólo ha actuado en detrimento de los sectores, ramas y empresas menos productivas, sino también ha tenido un impacto negativo sobre las regiones menos desarrolladas, aumentando las desigualdades regionales y de ingreso en el país.

No obstante los estímulos otorgados a las zonas menos desarrolladas, no se han traducido en mayores inversiones y mayor empleo, sino que han beneficiado predominantemente a las oligarquías locales, sin disminuir el número de marginados.

Los problemas de recesión que enfrenta la economía nacional no son de fácil solución, y menos al proseguir las políticas económicas predominantes. Detrás de los obstáculos al crecimiento están las deficiencias productivas y competitivas, así como el gran déficit externo y el carácter especulativo y cortoplacista del capital externo que lo financia. Ello refleja la inoperancia del modelo de desarrollo que ha sido instrumentado en los últimos años en nuestro país para conformar condiciones de crecimiento sostenido.

Los requerimientos de capital para reconstruir la planta productiva y para generar empleos pasan a ser mayores que en el pasado, tanto por los fuertes rezagos existentes, como por los mayores coeficientes de importación que hoy existen, lo cual hace más difícil retomar el crecimiento y generar empleos bien remunerados.

No será prosiguiendo y profundizando tales políticas neoliberales como se superará la crisis económica por la que atravesamos; por el contrario, éstas nos llevarán a profundizarla.

El modelo neoliberal no tiene viabilidad alguna para continuar en nuestro país, dicho modelo se ha sustentado en la entrada de capitales, los elementos que la han hecho posible (privatización de empresas públicas y expectativas de rentabilidad y crecimiento) se han agotado, por lo que se ha frenado dicho flujo de capitales.

Ello inviabiliza la continuación del modelo neoliberal de apertura indiscriminada y política cambiaria antiinflacionaria, dados los altos montos de capital externo que se exigen para financiar el déficit externo que tales políticas originan. La falta de financiamiento de largo plazo impide flexibilizar la política fiscal y crediticia, y por lo tanto incrementar la inversión para encarar los rezagos y desequilibrios productivos, así como desarrollar obras de infraestructura para el desarrollo de la competitividad sistémica y de la economía.

El contexto recesivo y de incertidumbre que ha generado la política predominante, no favorece a nadie. Una economía que no crece, que no genera condiciones de rentabilidad y de empleo, deja de ser funcional para los empresarios y la sociedad en general, por lo que deja de tener sustento político y social.

Dicha política no favorece a los productores nacionales, ni genera empleo, ni mucho menos mejora las condiciones de vida de las grandes mayorías del país, sólo favorece al sector financiero-especulativo, al sector integrado a la economía estadounidense, así como aquellos que se han visto favorecidos en la adquisición de las empresas públicas que fueron privatizadas.

De proseguir la política económica actual, no hay perspectiva de crecimiento económico, ni de satisfacción de las necesidades de las grandes mayorías. Los problemas económicos generados por el modelo neoliberal están configurando amplios consensos y correlación de fuerzas entre los sectores productivos golpeados y entre

los trabajadores, desempleados y amas de casa, para realizar modificaciones a dichas políticas en la perspectiva de superar los problemas que enfrenta la economía y retomar su crecimiento.

El fracaso del modelo neoliberal no abrirá por sí solo el tránsito a la democracia en el país. Por el contrario, el gobierno priista y los grandes grupos económicos manifiestan su apoyo a la continuidad de la política neoliberal predominante a pesar que ésta no configura crecimiento económico y genera gran incertidumbre económica que atenta y compromete nuestro proyecto nacional. Dichas políticas se han instrumentado por el autoritarismo político que las acompaña, y de ahí que ellos frenan el avance democrático para continuar con la política económica actual.

Sólo a través de la democracia en todos sus niveles se podrán realizar las transformaciones que respondan a las exigencias de crecimiento con distribución del ingreso.

Hacia una política económica alternativa

Objetivos

El objetivo de nuestra propuesta económica es reconstruir, a través de la democratización de la sociedad, un proyecto nacional soberano de desarrollo que se sustente en la esfera productiva para satisfacer las necesidades de crecimiento sostenido, de generación de empleos y de salarios bien remunerados.

Pretendemos un modelo económico que compatibilice la estabilidad de precios, el crecimiento económico y la distribución del ingreso, y que no comprometa la soberanía nacional.

Nuestra propuesta económica es diferente a la política neoliberal de ajuste ya que no descansa en el libre juego de las fuerzas de mercado de economía abierta.

Proponemos un programa económico que recupere nuestra capacidad de decisión económica y política y nuestra capacidad de delinear y construir nuestro futuro como nación, en una perspectiva de desarrollo sostenido y equitativo.

Los costos que implique el proceso de ajuste no recaerán en los sectores que han sido hasta ahora sacrificados y marginados. Es fundamental que participen en la nueva propuesta los que hasta hoy han sido favorecidos por el modelo neoliberal, ya que ellos

son los que cuentan con los recursos financieros para retomar y reestructurar la dinámica económica necesaria para integrar a los que han sido perjudicados y excluidos.

Condiciones macroeconómicas para retomar el crecimiento en forma sostenida

La dinámica económica debe sustentarse en condiciones productivas y macroeconómicas que aseguren financiamiento de largo plazo, tanto para disminuir las presiones sobre las finanzas públicas, y flexibilizar la política fiscal, como para atender las necesidades financieras del sector privado para retomar el crecimiento de la economía.

Para compatibilizar la estabilidad de los precios relativos con el crecimiento económico y el bienestar para las grandes mayorías se requieren condiciones de holgura en las finanzas públicas y en el sector externo.

Para alcanzar dicha holgura se precisa disminuir las presiones sobre el déficit de cuenta corriente de la balanza de pagos, y así eliminar la incertidumbre cambiaria y las presiones sobre la tasa de interés.

Ello es indispensable para configurar expectativas de estabilización y crecimiento de largo plazo que permitan establecer reformas financieras en la perspectiva de alargar los plazos de financiamiento y disminuir la tasa de interés, tanto para mejorar las finanzas públicas, como para alcanzar un mayor acercamiento y vinculación entre el sector financiero y el sector productivo. Ello permitirá a su vez flexibilizar la política económica en la perspectiva de instrumentar políticas industrial y agrícola, para disminuir los desequilibrios productivos y los diferenciales regionales y de ingreso. En ello deben privilegiarse políticas selectivas de crédito y de subsidios para favorecer sectores productivos dirigidos a sustituir importaciones, y a promover exportaciones para disminuir las presiones sobre el sector externo.

Las expectativas de estabilidad y crecimiento de largo plazo son indispensables para incentivar los fondos de pensión y las aseguradoras dado su carácter de largo plazo, para así mejorar las condiciones financieras de la economía. Ello es esencial para que el Banco de México pueda instrumentar políticas de redescuento selectivo para incentivar la inversión en sectores prioritarios.

La necesidad del ajuste del sector externo

- La revisión de la apertura comercial

Los problemas del sector externo y la incertidumbre cambiaria que genera impiden retomar el crecimiento, además de comprometer el saneamiento de las finanzas públicas.

Por lo tanto, es necesario corregir las distorsiones que la economía abierta ha originado sobre el sector externo, así como la gran vulnerabilidad que se deriva del carácter cortoplacista y especulativo de la entrada de capitales.

El desequilibrio del sector externo no solo se debe a la apertura externa indiscriminada y al tipo de cambio antiinflacionario, sino también a los problemas productivos y a la falta de crecimiento de la inversión para modernizar y ampliar la capacidad productiva de la economía.

Para disminuir el déficit externo, además de tener que incentivar la inversión para encarar los rezagos productivos, se requiere redefinir la política comercial y cambiaria, así como las relaciones financieras con el exterior. Ello es necesario para disminuir las presiones sobre la tasa de interés, sobre el tipo de cambio y sobre las finanzas públicas, por limitar el crecimiento económico.

La revisión de los regímenes de competitividad y protección de mercado (sobre todo de los sectores y ramas que más han sido afectados), además de disminuir el déficit externo, permite asegurar niveles de rentabilidad en la esfera productiva para modificar la estructura de entrada de capitales en el sentido de estimular dicha entrada en una perspectiva de largo plazo y disminuir el carácter especulativo de éstos. Junto a ello se debe controlar y reducir la inversión especulativa, para que no siga representando mejor opción de inversión en relación a la que ofrece la esfera productiva.

La política económica no debe privilegiar el proteccionismo que genere ineficiencia y ganancias especulativas. Debe ser selectiva en función de los niveles de productividad y competitividad de los diferentes sectores y ramas productivas para salvaguardar e impulsar la planta productiva y el empleo.

No se puede proceder a una apertura externa generalizada que destruya a la planta productiva y al empleo sin que exista mayor inversión que modernice y amplíe la planta productiva, o si no se estarán comprometiendo las bases reales en que se sustenta todo crecimiento económico y de empleo.

Para alcanzar los objetivos de estabilidad, crecimiento y equidad, se requiere replantear y enfrentar las posiciones que han venido predominando en las relaciones económicas con nuestro principal socio comercial, que nos permita superar los problemas ancestrales de nuestra economía que están profundizando nuestro rezago respecto a los desarrollados. Ello exige regular las transacciones económicas con el exterior, y obtener mejor trato en la perspectiva de disminuir nuestro déficit comercial externo, y las brechas tecnológicas y de desarrollo existentes con nuestro principal socio comercial.

- La revisión de la política cambiaria

No puede mantenerse la política cambiaria sobrevaluada de forma permanente dadas las presiones que está generando sobre el sector externo al favorecer el crecimiento de importaciones y afectar el de las exportaciones, así como al crecimiento de la producción y del empleo. Dicha política se ha financiado con base en la entrada de capitales que presionan sobre la soberanía nacional dadas las concesiones crecientes que se tienen que otorgar para que fluyan al país. Asimismo, dichos requerimientos de entrada de capitales presionan sobre la tasa de interés, y sobre las finanzas públicas, lo que actúa en detrimento del crecimiento y rentabilidad del sector productivo, manteniendo latente el déficit del sector externo.

La política cambiaria debe jugar un papel importante en asegurar la competitividad de la producción nacional para incrementar las exportaciones y sustituir importaciones para disminuir las presiones sobre el sector externo. De igual forma, debe actuar como factor antiinflacionario, ya que es indispensable para contribuir a estabilizar la moneda nacional. Esto exige crecimiento de la productividad en forma generalizada para así incrementar la competitividad y no con base en políticas cambiarias activas.

- La revisión de los pagos del servicio de la deuda externa y el alargamiento de los plazos de entrada de capitales

Para no recurrir a una fuerte política cambiaria devaluatoria que desestabilice la moneda se tiene que proceder además, a dismi-

nir el déficit externo con políticas diferentes a las tradicionales de recesión, es decir, se tiene que revisar la apertura externa indiscriminada (que lleva a replantear el TLC), así como el pago del servicio de la deuda externa, controlar los movimientos de capital especulativo y alargar los plazos de entrada de capitales.

La disminución del pago del servicio de la deuda externa permitiría evitar caídas en las reservas internacionales, lo cual es importante para mantener expectativas de estabilidad. Asimismo, la disminución de las transferencias al exterior, reduciría las presiones sobre las finanzas públicas y privadas para poder incrementar la inversión.

De no disminuir el pago del servicio de la deuda, y de no llegar suficiente capital externo, se tendrá que reducir el déficit comercial externo para asegurar dicho pago. Dentro de las políticas tradicionales, ello exigiría políticas devaluatorias y contraccionistas, lo que implicaría altos costos inflacionarios y recesivos. Para evitar tal situación es imprescindible encarar el ajuste externo con políticas de revisión de la apertura externa, así como nuevas negociaciones con los acreedores internacionales para disminuir la transferencia de recursos al exterior. En la renegociación no se debe caer en la aceptación de las propuestas que ha venido imponiendo el FMI, ya que éstas han sido causa de la profundización de los problemas de la economía nacional.

Crecimiento económico y del empleo con base al mercado interno

El modelo de apertura externa dirigida a reorientar el crecimiento económico hacia exportaciones, y a promover la entrada de inversión extranjera, no han generado el crecimiento del empleo esperado, sino por el contrario han aumentado el desempleo. Las exportaciones de manufacturas tienen un alto componente importado, lo cual reduce su impacto sobre la dinámica manufacturera y sobre el empleo. La entrada de inversión externa promovida por dicho modelo ha sido fundamentalmente de inversión no productiva y por lo tanto, no generadora de empleos.

Por lo tanto, para encarar el problema de desempleo, se tiene que revisar la apertura externa, tanto para encarar la restricción que coloca al crecimiento el déficit del sector externo, como para retomar la dinámica del mercado interno.

Para el crecimiento del mercado interno se tiene que preservar y desarrollar la planta productiva industrial y agrícola, ello exige de políticas que aseguren crecimiento de la productividad y producción de bienes de consumo esencial, e impulsen el desarrollo tecnológico y la producción de bienes de capital asociada a los bienes de consumo, esto permitirá una dinámica con efectos multiplicadores internos sobre los diferentes sectores productivos en favor del ingreso, el ahorro y el empleo, y con menos presiones sobre el sector externo.

La dinámica del mercado interno es condición para generar las economías de escala y niveles de productividad necesarios para alcanzar una inserción competitiva, eficiente y dinámica en el mercado mundial, que es indispensable para la generación y ahorro de divisas para realizar el ajuste externo, necesario para garantizar la estabilidad cambiaria y el crecimiento económico en forma sostenida.

De tal forma, la estrategia de desarrollo propuesta busca compatibilizar el crecimiento del mercado interno con una inserción eficiente y competitiva en el mercado internacional y así satisfacer las demandas de empleo y redistribución del ingreso.

La política industrial

La política de desarrollo industrial debe conformar condiciones de mercado interno y externo, así como de rentabilidad en el sector manufacturero, que tracen perspectivas de crecimiento de largo plazo para promover la inversión en dicho sector.

La efectividad de la política industrial pasa por:

- tener márgenes de flexibilidad de la política fiscal para incrementar la inversión pública e instrumentar una política de estímulos,
- mejores relaciones comerciales con nuestro principal socio comercial,
- condiciones financieras favorables para la inversión productiva,
- mejores niveles de cooperación horizontal y vertical entre las empresas.

De no replantearse las relaciones económicas con Estados Unidos, y de no alcanzarse un contexto macroeconómico favora-

ble para el financiamiento de largo plazo, no se podrá instrumentar política industrial alguna.

La política industrial exige la revisión de los acuerdos del TLC en las ramas industriales que más perjudicadas han resultado con la apertura comercial. Se requieren políticas compensatorias específicas para atender las demandas de los sectores (y regiones) más marginados de la economía. La política de subsidios y estímulos debe ser selectiva en función de las ramas con mayores rezagos y deficiencias productivas y con altos efectos multiplicadores internos, así como a las ramas con potencial exportador. Tales políticas deben ser condicionadas al cumplimiento de metas de productividad, producción y empleo.

La política industrial debe privilegiar el desarrollo tecnológico para incrementar la productividad, así como encarar los rezagos y desequilibrios productivos. Se debe reestructurar y dinamizar la esfera productiva manufacturera tanto a favor de las ramas con más efectos multiplicadores internos sobre el empleo, el ingreso y el ahorro, como para mejorar la competitividad y alcanzar una inserción eficiente en el contexto internacional. Lo anterior tiene que acompañarse del incremento de la inversión en infraestructura para mejorar la competitividad sistémica de la economía, lo cual es necesario para compatibilizar la dinámica entre el mercado interno y el mercado externo. Sin ello no se podrán disminuir las presiones sobre el sector externo y sobre los requerimientos financieros externos.

Los instrumentos de la política industrial abarcan aspectos de las políticas fiscal, financiera, comercial y cambiaria.

• La política industrial y su relación con la política fiscal

Dicha relación está en función del crecimiento de la inversión pública para la creación de obras de infraestructura y desarrollo tecnológico, como de capital humano para impulsar la competitividad sistémica que demanda el crecimiento industrial. Además, está el impacto del aumento de la inversión pública en la dinámica del mercado interno para generar mayores economías de escala y para impulsar la utilización de la capacidad productiva para incentivar el crecimiento de la inversión privada.

Asimismo, comprende los aspectos de bajas tasas impositivas y exenciones tributarias para favorecer la inversión en ramas prioritarias dentro del sector manufacturero, tanto en desarrollo tecnológico, como en el avance de la sustitución de importaciones y en la promoción de exportaciones.

Para que ello sea viable se requiere flexibilidad en el manejo de las finanzas públicas, ya que en contextos de fuertes presiones sobre éstas, predominan políticas restricciónistas que atentan sobre los requerimientos de la política industrial.

- La política industrial y su relación con la política financiera

La interrelación entre el sector financiero y el sector productivo es esencial para otorgar condiciones crediticias de largo plazo y a bajas tasas de interés para aumentar la inversión y la capacidad productiva. Tales exigencias financieras no han sido posibles ante el clima de incertidumbre y riesgo cambiario que genera el déficit creciente de cuenta corriente de balanza de pagos, así como el carácter cortoplacista de la entrada de capital externo. Para configurar aspectos financieros que sean funcionables a la política industrial se necesita encarar la incertidumbre cambiaria y controlar las acciones especulativas para generar estabilidad de largo plazo. Asimismo, para que los capitales fluyan a la inversión productiva se precisan niveles de rentabilidad y expectativas de crecimiento de mercado interno y externo, así como capacidad de pago de la economía.

La estabilidad y el crecimiento económico exigen disminuir el déficit externo, y/o promover la entrada de capitales de largo plazo. Como esto último no está aconteciendo se tendrá que disminuir el déficit externo, lo cual implica modificar la política económica actual. Dada la magnitud del déficit externo, su ajuste no se realizará en el corto plazo, lo que evidencia que no será fácil eliminar el riesgo cambiario para propiciar las condiciones financieras para viabilizar la política industrial y la inversión.

- La política industrial y la política comercial y cambiaria

La política industrial está vinculada a su vez con la política comercial y cambiaria. Las políticas comercial y la cambiaria, además de

su impacto sobre el sector externo, tienen que ver con los regímenes de competencia y protección que impactan sobre el mercado interno y externo, y sobre los niveles de rentabilidad fundamentales para las decisiones de inversión.

El contexto de competencia desleal que ha generado la apertura externa generalizada, con bajas tasas de aranceles y tipo de cambio sobrevaluado, ha afectado al sector manufacturero, no sólo desestimulando el crecimiento generalizado de la inversión, sino que ha llevado a destrucción de capacidad productiva y ha aumentado los niveles de capacidad ociosa, mermando así el crecimiento manufacturero, la generación de empleos, además de ampliar las presiones sobre el sector externo. De ahí que tienen que revisarse la apertura externa y el tipo de cambio, tanto para asegurar una participación adecuada de las empresas en el mercado interno y externo, como para realizar el ajuste externo desde una perspectiva no recesiva.

La política comercial y cambiaria tienen que desempeñar un papel fundamental, tanto en impulsar el desarrollo industrial, como en disminuir las presiones sobre el sector externo, ya que sin esto último no se podrá flexibilizar la política fiscal y la política financiera, que son instrumentos importantes para la política industrial.

La política agrícola

El campo mexicano requiere de políticas expresas para encarar los problemas que enfrenta como consecuencia de la política contraccionista, de la apertura externa y del tipo de cambio sobrevaluado.

El sector agrícola no tiene capacidad productiva para responder a los desafíos que coloca el contexto de economía abierta, además de que no existe política agrícola para apoyar la reestructuración y modernización de dicho sector; éste guarda una posición estratégica por la importancia que la autosuficiencia alimentaria tiene para la soberanía nacional, para bajar la inflación y generar excedentes de producción susceptibles de ser exportados para disminuir las presiones sobre el sector externo.

Es importante impulsar la producción de dicho sector, tanto para generar empleos (dado que el costo de generación de empleos en este sector es mucho menor en relación al resto de los sectores

productivos), como para satisfacer la mayor demanda que se derivaría del aumento de salarios y del empleo, y evitar así presiones sobre precios y sobre el sector externo.

El sector agrícola requiere de la revisión de la apertura externa, así como del tipo de cambio predominante; de igual forma, exige de políticas fiscales y financieras que impulsen la inversión para lo cual es imprescindible instrumentar políticas de estabilización y crecimiento que flexibilicen dichas políticas.

Política fiscal

Es importante reducir las presiones sobre las finanzas públicas para evitar presiones crediticias que repercutan sobre alzas de la tasa de interés y sobre la estabilidad monetaria y cambiaria.

Los montos crecientes de la deuda pública derivada de la entrada de capitales, como el alza de la tasa de interés, están aumentando las obligaciones financieras de dicho sector, lo cual reduce la inversión pública, y compromete el gasto social y el saneamiento de las finanzas públicas.

Cabe recordar que México ya realizó su ajuste fiscal, tanto vía proceso de privatización, como disminuyendo la inversión pública. Ante las nuevas presiones que enfrentan las finanzas públicas se exigirá un nuevo ajuste fiscal. Si se procede a un ajuste tradicional contraccionista y a la venta de las empresas públicas que quedan (Pemex y CFE) se comprometerá más la soberanía nacional, además de representar un alto costo social.

Para tener un manejo de la política fiscal que retome el crecimiento de la inversión pública y la política de estímulos y subsidios a la inversión privada se requiere de mejores condiciones financieras, como renegociar la deuda pública. Se deben repactar los plazos de vencimiento de la deuda pública para recuperar la capacidad de gasto público. Para mejores condiciones financieras externas e internas se exige eliminar el riesgo cambiario y asegurar un crecimiento económico y capacidad de pago. Asimismo, es imprescindible establecer capacidad financiera (vía precios) en las empresas públicas para incrementar su inversión dada su importancia estratégica.

Política tributaria

El gobierno requiere asegurar ingresos tributarios para recuperar el crecimiento de la inversión y satisfacer las demandas sociales. En tal sentido se propone:

- hacer progresiva la carga tributaria de forma que proporcionalmente paguen más los que más tienen,
- favorecer la actividad productiva y gravar las ganancias especulativas,
- gravar a las grandes fortunas y a las propiedades improductivas,
- combatir la evasión fiscal.

Condiciones políticas para la nueva economía

La nueva política económica para superar la crisis solo será posible si todos los sectores y la sociedad en su conjunto asumen responsabilidades y compromisos para realizar tareas conjuntas y coordinadas que encaren los problemas que frenan el crecimiento y la distribución del ingreso. Ello exige un contexto democrático de toma de decisiones y de creación de órganos de la sociedad civil que controlen y supervisen las funciones de las instancias gubernamentales en todos sus niveles.

El crecimiento y la distribución del ingreso sólo se podrán alcanzar a través de una amplia participación social, que exige el refuncionamiento de las prácticas de comportamiento que prevalecen en el Estado y en el sector privado.

La participación democrática de los diferentes sectores de la población —sean cámaras empresariales, sindicatos, partidos políticos, sociedad organizada— es esencial para controlar y supervisar el cumplimiento de las tareas a desarrollar por el Estado y el mercado para asegurar los objetivos de crecimiento y equidad antes mencionados. Sin el apoyo y movilización de las grandes mayorías, no se podrán alcanzar tales objetivos.

Acuerdos y alianzas en torno a un Proyecto Nacional

Sólo a través de un proyecto nacional bien definido, y con el suficiente consenso y apoyo que lo viabilice, se podrán negociar y

pactar con los diferentes agentes y sectores, acciones y compromisos para vencer los obstáculos externos e internos al crecimiento económico sostenido y para que las políticas de crecimiento, estabilidad y equidad no entren en conflicto.

El éxito del programa económico propuesto está en función de los grandes acuerdos y alianzas nacionales que constituyan una amplia base social que impulse las políticas y transformaciones que lo hagan viable.

Papel y funciones del Estado

El Estado debe desempeñar un papel importante en la coordinación de las actividades de todos los agentes para encarar los problemas de recesión económica, de desigualdad económica y social y de vulnerabilidad externa; debe responder a los reclamos y demandas de las grandes mayorías en el ámbito de la democracia, afianzando y fortaleciendo la soberanía para reconstruir nuestro proyecto como nación.

El Estado debe asumir un nuevo papel de regulador y coordinador de la actividad económica que la Constitución le confiere, para asegurar el crecimiento de largo plazo de la economía. Para ello debe desempeñar las siguientes tareas:

- trazar estrategias de desarrollo de largo plazo que beneficien a todos los mexicanos y que asegure la soberanía del país,
- desarrollar la competitividad sistémica de la economía, para lo cual debe incrementar la inversión en obras de infraestructura, como en desarrollo tecnológico, y en nuevos sectores estratégicos (electrónica, biotecnología, ingeniería genética, entre otros) que nos acerquen y coloquen en la frontera tecnológica,
- recuperar y desarrollar su capacidad de regulación de la actividad económica para asegurar el cumplimiento de los objetivos nacionales,
- instrumentar políticas industrial, agrícola y de empleo,
- reglamentar y supervisar el uso de los recursos no renovables y sancionar su mal uso,
- coordinar las acciones entre los diferentes agentes económicos para asegurar las condiciones macroeconómicas necesarias para

la estabilidad, el crecimiento económico y la distribución del ingreso.

Sin dicha intervención del Estado no será posible retomar el crecimiento económico en forma sostenida, ni disminuir las desigualdades regionales, ni mejorar las condiciones de vida de todos los mexicanos, ya que ha quedado demostrado que las libres fuerzas del mercado son incapaces de alcanzarlos.